

digno de desprecio como su maestro. «Existirá, dice, una ley sobre la suerte de los recién nacidos que decida cuáles son los que deban exponerse ó criarse, y que no vivan los que nazcan mutilados ó débiles. En los países donde no está permitida la exposición, se ha de evitar el aumento excesivo de hijos, determinando por la ley el número á que deba limitarse, y que se haga abortar á las madres antes que hayan sentido vivir el fruto de sus entrañas<sup>1</sup>.»

Es igual el lenguaje de los filósofos romanos. ¿Quién no ha oído las infames palabras de Catón á un libertino? ¿Quién no ha leído en las obras de Cicerón, cuando al hablar este de un crimen enorme contra las costumbres, exclama: «¿Ha dejado nunca de hacerse ni de autorizarse? ¿Cuándo se ha vituperado? ¿Cuándo ha dejado de ser permitido lo que es lícito?» Al reprender en otra ocasión acciones contrarias á la sana razón, se guarda muy bien de incluir en ellas el infanticidio, pues da claramente su aprobación al artículo de la ley de las Doce Tablas que manda ahogar al nacer á los hijos mal conformados<sup>2</sup>.

El derecho de vida y muerte de un padre sobre sus hijos es tan natural á los ojos de Séneca, que deduce de él el argumento para probar, que cuando se elimina un criminal de la sociedad, no es por cólera sino por razón. «Se ahogan, dice, los monstruos al nacer, y se ahogan los niños débiles ó deformes lo mismo que se mata un perro rabioso ó un toro feroz é indomable, y se degüellan las ovejas enfermas para que no infecten el ganado; y si se

rum arbitrio principum concedemus... Accipientes utique praestantium hominum prolem, ad ovile portabunt, ad nutrices quasdam seorsum in civitatis parte aliqua commorantes... Quando jam mulieres et viri aetatem generationi aptam egressi fuerint, licere viris dicemus, cuicumque voluerint praeterquam filiae atque matri et filiarum natis, matrisve majoribus commiseri: licere et mulieribus cuilibet copulari praeterquam filio atque patri, ac superioribus et inferioribus eorumdem. Cum vero haec omnia mandaverimus, interdicemus factum talem, si contigerit, ali et in lucem produci. Fratribus autem et sororibus lex cohabitationem concedet, si sors dederit et Pythia simul per responsa firmaverit. (*Plat. de Repub. lib. V*).

<sup>1</sup> Arist. *de Repub.* lib. VII, pag. 363.

<sup>2</sup> Quando enim hoc factum non est? quando reprehensum? quando non permillum? quando denique fuit, ut quod licet non liceret? (*Pro M. Coelio*, n. 20).

<sup>3</sup> *De Leg.* lib III, c. 8.

«quita de un cuerpo lo que no le conviene ó le daña, no se hace por ira sino por consejo de la razón<sup>1</sup>.»

Hora es ya de terminar una nomenclatura por demás prolija, con los nombres de algunos personajes cuyo grave carácter parece prometer ideas mas sanas, sentimientos mas humanos, y cuyas plumas han zaherido con tanta energía los crímenes de su época. El honesto Plutarco no encuentra nada digno de reprehension en las leyes inmorales de Licurgo y de Solón, y hasta pretende justificar el infanticidio, citándolo como un homenaje prestado á los sentimientos y deberes de la paternidad. «Si los pobres no crían á sus hijos, dice, es por no verlos corrompidos por una mala educación que les haría insensibles al honor y á la virtud; porque consideran la pobreza como el mayor de los males, y no quieren trasladar á su posteridad la triste herencia de su miseria<sup>2</sup>.»

Tácito no duda en declarar que la ley de las Doce Tablas, tan bárbara para con los recién nacidos y adultos, es la obra maestra de la equidad humana<sup>3</sup>.

Finalmente, Plinio el Viejo muestra una indulgencia que exagera hácia los culpables del crimen mas opuesto al augusto fin del matrimonio<sup>4</sup>. No conozco entre todas esas voces filosóficas, que piden en Oriente y Occidente, en todos los tonos y cada cual á su manera el asesinato del gran Lázaro, una sola cuyos débiles acentos hayan protestado contra una conspiración tan universal. En el preámbulo de sus leyes, Charondas vitupera algunos de los crímenes aconsejados por Aristóteles y Platon contra la sociedad doméstica<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Num quis membra sua odit, tunc quum abscedit? Non est illa ira, sed misera curatio. Rabidos effligimus canes, trucem atque immanetum bovem caedimus, et morbidis pecoribus, ne gregem pollutant, ferrum dimittimus; portentosos foetus exstinguimus; liberos quoque, si debiles monstrosique editi sunt, mergimus. Non ira, sed ratio est, à sanis inutilia secernere. (*De Ira*, lib. I, c. 14).

<sup>2</sup> *Tratado del amor de los padres y madres hácia sus hijos.*

<sup>3</sup> Pulso Tarquinio, adversum patrum factiones multa populus paravit tuendae libertatis et firmandae concordiae; creatique decemviri, et, accitis quae usquam egregia, compositae Duodecim Tabulae, finis aequi juris. (*Annal.* lib. III, c. 27).

<sup>4</sup> *Hist. nat.* lib. XXIX.

<sup>5</sup> Uxorem quisque legitimam diligit, et ex ea prolem suscipiat; nihil autem aliud suorum liberorum semen immittat: nec quod natura et lege pretiosum

Queda, pues, suficientemente probado que los filósofos, en vez de haber sido los salvadores del género humano, fueron sus mas encarnizados enemigos, y que armados de la duda y el sofisma, no solo conmovieron todas las antiguas creencias, sino que lanzaron los mas crueles golpes contra las buenas costumbres con sus corrompidas máximas.

Venid ahora, legisladores; depositarios de un poderío casi absoluto, sacad del sepulcro al muerto que teneis á vuestros ojos. Pero ¿qué digo? Vosotros estais ya juzgados; toda la historia de la familia, que en gran parte no es mas que la de vuestras leyes, declara contra vosotros. De acuerdo con los sacerdotes y filósofos redujisteis primero á reglas obligatorias las crueles supersticiones de los unos, y las impuras máximas de los otros: no niego la admiracion que merecen vuestras leyes civiles y militares, Licurgo, Solon, Rómulo, Numa y Augusto; pero eso no impedirá que vuestros códigos sean los arsenales del sensualismo y del despotismo, de los cuales salieron las armas mortíferas cuyos reiterados golpes hicieron sucumbir al gran enfermo que os pide la vida. ¿Se la podeis dar?

Al oír esta solemne pregunta, los sacerdotes, los filósofos y los legisladores responden consternados y confusos con un grito de desesperacion, y á una voz declaran su impotencia. «Es preciso conceder, exclama Ciceron, que las leyes humanas, ya mandando, ya prohibiendo, no son bastantes para inclinar á los hombres á las buenas acciones, ni para apartarlos de las malas<sup>1</sup>.»

«Es un hecho, decia Porfirio, despues de haber estudiado todas las filosofías conocidas entre los griegos y los bárbaros; en ninguna parte se encuentra un remedio universal para los males del alma<sup>2</sup>.» La confesion de su impotencia es, pues, el resultado

est, illegitime expendat, et flagitium perpetret. Natura enim ad liberos generando, non ad libidinem semen procreat. Uxorem autem castam esse oportet, neque impium coitum aliorum virorum admittere. (*Fragm. Politica Pythagor.* al fin de las Obras de Aristóteles, edicion de 1582, en folio).

<sup>1</sup> Intelligi sic oportet, iussa ac vetita populorum vim non habere ad recta facta vocandi, et à peccatis avocandi. (*De Legib.* lib. I, c. 4).

<sup>2</sup> Cum autem dicit Porphyrius in primo juxta finem de *Regressu animae* libro, nondum receptam unam quamdam sectam, quae universalem contineat viam animae liberandae, vel à philosophia verissima aliqua, vel ab Judaeorum moribus ac disciplina, aut inductione Chaldaeorum, aut alia qualibet via,

de la filosofia, la legislacion y la religion paganas; y por mas que Porfirio pregunte á su amigo Anebonte cuál es el remedio que daria la vida al gran Lázaro, el amigo permanecerá mudo, y el cadáver tendido en el sepulcro.

¿Se ha reflexionado alguna vez en el carácter providencial del grito de desesperacion lanzado por los hombres mas eminentes del mundo antiguo? Como genios excepcionales han merecido los gloriosos renombres de sábios, sublimes y divinos; pero dos cosas hay en las voluminosas obras salidas de su pluma que chocan igualmente: hermosas máximas y humillantes errores. Este doble hecho encierra una grande y útil leccion.

Es preciso confesar que se encuentran leyes sábias y previsoras en los códigos antiguos; que los oradores del Paganismo han atacado algunas veces los vicios con rara elocuencia, y que los filósofos han dado excelentes preceptos de virtud; pero igualmente es innegable la ineficacia de todos estos poderosos medios de regeneracion. Si invocamos el testimonio de la historia, veremos que fueron tan estériles, que no mejoraron un reino, una ciudad, ni tal vez un solo individuo, y que los mismos que los proclamaban, no los observaban en su conducta.

Los extravíos de aquellas águilas del genio nos demuestran en qué humillantes flaquezas puede caer la mas elevada razon humana cuando no la sostiene la mano firme de la revelacion; y repetimos que esto es una leccion útil á todos los siglos, y quizás al nuestro mas que á los pasados. ¿Por qué? Porque se cree, — decimos mal, — porque los filósofos y legisladores que pretenden dirigirlo se creen bastante fuertes para no necesitar del Cristianismo, y porque apenas se dignan formar con la razon de un Dios el pedestal de su razon y el preceptor de su filosofia. ¡Ciegos! ¿La experiencia será, pues, siempre para vosotros lo que la voz del anciano que se oye y no se escucha? Preguntad á vuestros antecesores y maestros, á los que, segun nos decís todos los dias, pres-

nondumque in suam notitiam eamdem viam historiali perlatam; procul dubio confitetur esse aliquam, sed nondum in suam venisse notitiam. (*Apud. Jamblicum in Stobaei Eclogis physicis*, lib. I, c. 52, n. 60). — Talem «ad huc latentem viam ad felicitatem» exquirat ab Anebonte epist. pag. 9. (*Apud Aug. de Civit. Dei*, lib. X, c. 32). — Véanse tambien las notables palabras de Platon, *Apol. Socrat. edic. en fol.* 1590, pág. 364; *Convivium*, pág. 322-325.

tais toda vuestra admiracion, creyéndolos como el *non plus ultra* de la inteligencia humana; preguntadles si han podido resucitar á la humanidad. Sus obras y sus voces os responden: *El cadáver hiede ya*; y se retiran lanzando un grito de desesperacion. Y si ellos no han podido, vosotros tampoco, ó tal vez menos.

Queda, pues, suficientemente probado, sentado y fuera de duda que la sabiduría humana en el dia anterior al nacimiento de Jesucristo se confesaba vencida á pesar de todos los encantos de la elocuencia, de todo el poder de la lógica, del prestigio de la ciencia y de la autoridad imperial. ¿Oís? ¿Qué quiere decir sino que para dar una nueva vida al gran Lázaro ha sido preciso un poder superior á toda sabiduría y á todo poder humano, y por consiguiente una fuerza divina? La regeneracion de la familia y del mundo por el Cristianismo es una obra divina y divino el Cristianismo, y por lo mismo él es el único que merece creencia, respeto y amor. Negar esta verdad, seria lo mismo que negar la existencia del sol; declararse incapaz de coordinar dos ideas, y colocarse entre los seres que no tienen razon, que la han perdido, ó no la tendrán jamás.

## SEGUNDA PARTE.

HISTORIA DE LA FAMILIA BAJO LA INFLUENCIA DEL CRISTIANISMO.

### CAPÍTULO PRIMERO.

*Regeneracion religiosa de la Familia por el Cristianismo. — Tipo del hombre y de la mujer.*

La hora señalada en los eternos decretos para la restauracion de todas las cosas sonaba en el reloj de la eternidad, cuando los sacerdotes, los filósofos y los legisladores paganos abandonaban el sepulcro de la humanidad, confesando su impotencia, despues de haberseles intimado que le devolvieran la vida; y descendia á la tierra el Hijo de Dios, el mismo Dios, el Verbo, por quien todo habia sido creado, para salvar de la muerte á todo lo que habia perecido. Sin dinero, sin espada y sin ninguno de los poderosos medios de que se habian servido Augusto, Platon y Licurgo, emprende con el auxilio de doce pescadores ignorantes y rústicos lo que desesperaba á los sábios y á los grandes. ¡Qué temeridad! ¡qué locura! ¡qué objeto de escándalo y de risa! Se hace conducir al sepulcro del gran Lázaro, como al del hermano de Marta y de María: en vano le dicen que el género humano está muerto, que hace mucho tiempo está sepultado en un sepulcro de sangre y cieno y que huele mal, pues dice al cadáver en putrefaccion, con aquella voz que comprendió la nada y que comprenderá la muerte: ¡Levántate y anda! Y el género humano sacudió su sudario, y empezó á andar; y anda aun y andará hasta su descanso final en la vida de la gloria eterna.

El delicioso objeto de nuestros estudios será ahora la historia de esta resurreccion imposible para los sábios, y obrada por Jesucristo, y será tambien, como lo esperamos, el objeto de nuestra gratitud y el apoyo invencible de nuestra fe.

El hombre y la mujer, antes de ser degradados como esposo y